2910

SEBASTIÁN ALONSO Y GÓMEZ

El Chalán

ENTREMÉS EN PROSA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Salón del Prado, 14, hotel

1903

EL CHALÁN

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

Sebastián Alonso y Gómez

Estrenado en el TEATRO LARA de Madrid, el 10 de Marzo de 1903
en el beneficio de **D. José Santiago**

MADRID
S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1903

A la sagrada memoria de mi queridísima hermana Mariana.

Sebastián.

Madrid 12 Marzo 1903.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SEÑORA.....	Srta. Leocadia Alba.
CATALINA.....	Doña Concepción Ruiz.
CHALÁN..	Don José Santiago.

La acción en Sevilla.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

EL CHALÁN

Patio de una casa de Sevilla, con corredor alto al fondo y laterales sostenido por columnas de mármol. A la izquierda, primer término, cancela de hierro; en lo alto, una campanilla con cordón que cae por detrás de la cancela. A la derecha, también en primer término, arranque de la escalera que conduce al piso principal. En segundo término derecha una puerta vidriera y otra en el fondo. En el centro de la escena un macetón con un plátano. El patio adornado con gusto andaluz. Dos mecedoras, un sofá y sillas de rejilla. Es de día.

ESCENA PRIMERA

El CHALÁN. Luego CATALINA. Al levantarse el telón aparece sola la escena. Inmediatamente se escucha fuera el siguiente pregón

CHAL. (Dentro.) ¡Ropa, papel y libros... y muebles viejos que vender!... (Transcurrido un momento aparece el Chalán detrás de la cancela, dando un tirón del cordón y haciendo sonar la campanilla. Un momento de espera y nuevo tirón al ver que nadie contesta. Pausa.) ¿Habrá entrao alguna epidemia mala en esta casa? (Nueva pausa y nuevo tirón de la campanilla, pero con más fuerza que los anteriores.)

CAT. (Gritando desde la cocina; pero la voz llega tan débil, que no la oye el Chalán.) ¡Que ayá vá!

606912

CHAL. Se conose que ha debío morirse hasta el gato. (Vuelve á dar otro tirón de la campanilla.)

CAT. (Bajando por la escalera del primer término derecha, hecha una furia y dirigiéndose á la cancela. Es una muchacha vivaracha y desenvuelta: viste traje de percal, blusa rosa, pañuelo de seda al cuello, delantal blanco y flores á la cabeza. Lleva las mangas subidas hasta la mitad del brazo, y, aunque ocupada en las faenas de la casa, es muchacha limpia y cuidadosa de su traje.) ¡Que ayá vá!... ¡Ave María Purísima!. . ¡Cuánta priesa! (Llegando á la cancela y encarándose con el Chalán.) ¿Por qué no yama usté otra vé?

CHAL. ¡Si he yamao lo menos catorse; solo que usté debe de sé una mijita sorda!

CAT. Sordo usté: que me he desgañitao gritando ¡ayá va!... y usté tira que tira. ¡Ni que hubiera estao tocando á gloria!

CHAL. ¡Y qué más gloria que ustél

CAT. (Con guasa, pero sin que le haya sentado mal el piropo.) ¡De veras!

CHAL. (Tomando vuelos de conquistador al ver el buen efecto causado por sus palabras) Místela. (Haciendo la cruz con las manos y besándola.)

CAT. ¿Y qué se le ofrese?

CHAL. Por lo pronto mirarle un ratiyo esa cara tan sinvergonsona que Dios le ha dao, man que aluego me muera de repente.

CAT. Pos no se vaya usté á morí en er saguán, porque ya ha pasao er carro e la basura.

CHAL. Tié ese gorpe más grasia que una cajita e sorpresa.

CAT. ¿Pero usté no ha venío aquí más que pa darme palique?

CHAL. ¿Y pa qué cosa mejó iba á vení?

CAT. (Haciendo medio mutis.) Pos se acabó er palique.

CHAL. No se vaya usté, mi arma.

CAT. (Deteniéndose.) Pos acabe usté, so perma.

CHAL. ¿Está la señorita?

CAT. Está.

CHAL. ¿Y se pué vé?

CAT. No señó.

CHAL. ¿Tan fea es?

CAT. ¡Usté sí que es desahogao!

CHAL. No se artere usté, mosita; que no ha sío por ofenderla.

CAT. (Volviendo á la cancela.) Bueno: ¿qué quiere usté con la señorita?

CHAL. Yo... ná: pero eya debe de queré argo conmigo cuando ha mandao yamarme.

CAT. ¡Acabáramos!... Usté es el que viene á comprá la ropa, ¿no?

CHAL Si nos arreglamos en el presio, puede...

CAT. ¡Vaya, que viene chusco el hombre! (Abriendo la cancela.) Entre usté, que vi á yamarla. (Entra el Chalán y sigue detrás de Catalina, á quien contempla haciendo gestos de deseos amorosos. Catalina se detiene en mitad de la escena y grita llamando a la Señorita, que figura estar en las habitaciones altas,) ¡Señorita!... ¡Señorita! .. Aquí está el hombre que viene á comprar la ropa.

SEÑ (En la parte alta) Que espere un poco, que me estoy peinando.

CHAL. (Es un hombre como de unos treinta años; moreno, con la cara afeitada, tufos muy prolongados y un enorme mechón de pelo ensortijado sobre la frente. Viste pantalón claro á cuadros, chaleco ceniza con ribetes negros, chaqueta estilo marsellé con coderas y también ribeteada con trencilla negra. Un pañuelo grana al cuello en forma de corbata sujeto con ancho aro de metal: sombrero cordobés blanco con gasa, muy echado atrás; de frente parece que lleva un nimbo. Usa leontina de plata con algunos dijes: en los dedos de la mano izquierda varias sortijas de relumbrón, y en la dereeha una varita de olivo con la que se sacude, por costumbre y con frecuencia, el pernil del pantalón. Acercándose á Catalina y como dejándole caer en el oído estas palabras.) A usté sí que la compraba yo por lo que me pidieran.

CAT. ¡De veras! (En tono burlón.)

CHAL. Que me se sarten las lágrimas si es mentira.

CAT Pos yo creí que usté no compraba más que ropa vieja.

CHAL. (Acentuando cada vez más la nota del tipo conquistador.) Yo compro toa clase e prendas: digo, si no están picás.

CAT. (Lo mismo, la nota burlona con mezcla de coquetería.) Pos ya ve usté: no le sirvo.

CHAL. ¿Está usté picá por ventura?

CAT. Por ventura no señó: por los mosquitos.

CHAL. ¡Cudiao que tienen suerte argunos bichos!

CAT. Pregúnteselo usté á los que he matao esta noche con la vela.

CHAL. ¿Y pa qué los mata usté con una lus tan chica teniendo esas dos candelás por ojos?

CAT. Ahí verá usté, hijo.

CHAL. ¿Hijo?... Si yo yego á tené una mare como usté, esta es la hora en que yo no hubiea echao los cormiyos.

CAT. ¡Josú qué barbariá!

CHAL. Usté sí que es una barbariá de bonitura.

CAT. Y usté un asombro de feardá.

CHAL. (Algo desconcertado.) Cá uno es como Dios lo ha hecho, niña.

SEÑ. (Desde las habitaciones de arriba.) Catalina... sube por esta ropa.

CAT. Voy. (Al Chalán.) Hasta ahora. (Hace mutis hacia la escalera.)

CHAL. (Al verla andar con mucho movimiento de caderas.) ¡Vaya con Dios lo alegre! ¡Niña... no me jaga usté eso... con eso!

CAT. (Deteniéndose al pie de la escalera.) Es mi modo de andá. (Sube la escalera.)

CHAL. Pos armarea usté á cuarquiera.

ESCENA II

EL CHALÁN

(Siguiéndola con la vista y golpeandose el pantalón con la varita.) ¡Cuidiao si es presiosa la chiquiya! ¡Conque mi mare se pusiá güena de los ataques que le dan de arferesía... conque mi pare dejara er visio del aguardiente... conque á mi hermano le dieran el indurto de los tres años que le fartan pa cumplí... y conque esa mujé me tomara tanto asín de cariño... iba yo á sé más felí que un sereno en er verano!

ESCENA III

EL CHALÁN, LA SEÑORA

SEÑ. (Bajando la escalera. Es una mujer como de unos cuarenta años, frescota, pero con un genio muy vivo. Viste bata hecha con cierta elegancia.) Ya creía que no iba usted a venir.

CHAL. (Quitándose el sombrero, que luego se vuelve á poner por estorbarle en la mano.) Güenas tardes, señorita.

SEÑ. Buenas: desde ayer lo estoy esperando.

CHAL. Y yo no púe venir porque me yevé currelando tóo er santo día.

SEÑ. (¡Huy, qué será eso de currelando!)

CHAL. (Sin dejar de sacudirse el pernil con la vara á cada momento.) Y ni aun asín se saca pa los garbansos. Como que está tóo perdío, señorita.

SEÑ. Sí que lo está.

CHAL. Como que hay días que en mi casa no se comen más que los tres platos: sentarse, levantarse y ensalá.

SEÑ. ¡Qué ocurrencia!

CHAL. Y pidiéndole á Dios que no nos farte el úrtimo.

SEÑ. ¿Tiene usté muchos hijos?

CHAL. ¿Yo?... ¡Si soy mosito!... Pero estoy más malamente que si me hubiea casao con la viuda de un melitá. (La Señora comienza á fijarse en el polvo que despide el pantalón del Chalán al sacudirlo con la vara, no haciéndole gracia la faena.) Porque aquí, aonde usté me ve, soy er paño é lágrimas de toa mi gente. En particulá de mi madre, que en ves de ojos parece que tiene dos grifos descompuestos: tóo er día está goteando.

SEÑ. (¡Demonio de varita!...) ¿Y son ustedes muchos de familia?

CHAL. Regulá; solo que está mu repartía. Rosío, mi hermaniya, tuvo la probe una malita hora y se fué de casa va á sé pa un año. Mi hermaniyo Rafaé... que es más güeno que

er tené y más trabajaó que las hormigas, tuvo una desgrasia de esas que le pasan á los hombres...

SEÑ. ¿En el trabajo?

CHAL. En una taberna: se lió de palabras con uno, por custión de mujeres, y el infelí tuvo la desgrasia de mojá en mar sitio... (Haciendo ademán de dar una puñalada.)

SEÑ. ¡Ay, qué horror!...

CHAL. Y como semos probes y no tuvimos una güena ardaba donde agarrarnos, pos le echaron al infelis toas las de la ley.

SEÑ. (Sin poderse contener, nerviosa al ver que no cesan los golpes de la varita.) ¿Pero, usted no puede hablar sin golpearse la pierna?

CHAL. (Creyendo lo dice por lástima.) Ya lo tengo por costumbre... pero no me duele. (Y lo demuestra golpeándose con más fuerza.) Mi padre, á más é cuanto há que se fué der lao é mi mare, por no congeniar los genios de los dos...

SEÑ. ¡Valiente familia!

CHAL. Y mi otro hermano Migué, se tuvo que dí de casa de resurtas de una pedrá que le dieron y le sartaron un ojo.

SEÑ. ¡Pobrecillo!

CHAL. Como que se le queó tóo el ojo blanco. Paresía una yema é coco.

SEÑ. ¿Y por eso se fué?

CHAL. Como que desde que le dieron la pedrá comensó la ruina nuestra. Ya ve usté, con un tuerto en casa había días que no teníamos tiempo na más que pa desí: «¡Largarto... largarto... largarto!...

SEÑ. ¡Qué preocupación! ¿Pero quiere usted hacer el favor de no darse más golpes con la varita?

CHAL. Pero si no me duele.

SEÑ. (Llamando.) ¡Catalina!... ¿Qué estará haciendo esa muchacha?... (Me da miedo estar sola con este hombre.)

CHAL. Y de los que hemos quedao, yo soy el único pa ganarlo.

SEÑ. Pues no le pese ser bueno, que Dios se lo pagará.

CHAL. ¡Si yo no lo hago por interés!... Soy güeno porque es mi naturá er serlo.

SEÑ. Tanto mejor. (Pausa.)

CHAL. Y qué, ¿tiene usté mucho?

SEÑ. (Con extrañeza.) ¿De qué?

CHAL. De cosas de venta.

SEÑ. ¡Ah! Regular.

CHAL. ¿Y de qué tié usté más, de mujé ó de hombre?

SEÑ. De hombre.

CHAL. Lo siento; porque las prendas de mujé tién siempre más salía.

SEÑ. ¿Pero quiere usted no sacudirse más?

CHAL. Si no me duele... usté ve... (Dándose con fuerza.) como si ná.

SEÑ. Si no me importa que le duela: lo que me importa es que está usted llenando el patio de polvo.

CHAL. No había reparao: usté perdone.

ESCENA IV

DICHOS y CATALINA

SEÑ. (Al ver á Catalina bajar la escalera con un gran lío de ropa.) Gracias á Dios, muchacha.

CAT. (Llegando al centro de la escena y echando al suelo el lío.) ¿Usté sabe lo que viene aquí, señorita? Si hay más ropa que en una casa de préstamos. Como este hombre se la pagara al peso, no iba usté á podé con el dinero.

CHAL. (Volviendo á adoptar su aire de conquistador, como siempre que se dirige á Catalina.) Niña... ar peso no se compra más que er papé viejo.

SEÑ. Bueno: vaya viendo lo que hay, y diga cuánto puede dar por todo, pero sin regatear, porque no me gusta perder el tiempo en charla

CHAL. Descudie usté, que no reñiremos. (Se agacha y comienza á remover las prendas observándolas una por una.)

SEÑ. (Aparte á Catalina.) (¡Qué hombre más ordinario!)

CAT. (Lo mismo á la Señora.) (Señorita, yo me voy á la cosina.)

SEÑ. (Idem) (Después: qué afán tienes de...)

CHAL. (Nombrando las prendas que coge) Pantalcnes.

CAT. ¿Y si se quema lo que está á la horniya?

CHAL. Americanas.

SEÑ. Que se queme: ya sabes lo que te he dicho.

CHAL. Chaleco.

CAT. Bueno, señorita.

CHAL. (A la Señora.) Aquí hay de tóo: regulá y medianiyo. Vaya, esta es de Villanueva. (Enseñando una americana)

SEÑ. ¿Cómo de Villanueva?

CHAL. Que esta casi nueva. Asín como ésta (Por otra que ha cogido.) es de Rota.

CAT. Señó, pone usté más fartas que un sargento en día de revista.

CHAL. A las cosas que las tienen, sí; en cambio á usté no le pongo ninguna.

SEÑ. (Enfadada) Y se guardaría usted mucho.

CHAL. Usté perdone, señorita; pero yo no creo que he fartao con desí...

SEÑ. Bueno, concluya usted.

CHAL. En seguía. (Volviendo á remover la ropa y cogiendo un chaleco, mostrándolo á la Señora.) Arrepare usté en este chalequito.

SEÑ. Nuevo no había de estar.

CHAL. Ni tan manchao: si parese que ha sío del aprendí de un pintó. Pos aquí tiene usté una levita que no hay quien dé por eya ni las güenas tardes.

SEÑ. ¡Pero si está impecable!... ¡Ni sudada siquiera!

CHAL. Como que es de ivierno. ¿Pero usté cree que hay criatura en er mundo que vaya á ponerse esto?

SEÑ. ¡Ya lo creo!... Y sobre todo los cómicos.

CHAL. ¿Los cómicos? Eso era de antes, cuando hasían comedias finas y salían á las tablas vestíos como si fuean personas e clase: pero ahora que no hasen más que papeles de munisipales, de sordaos y á too lo más de arcarde e pueblos... vamos, ni regalá. Si fuea un marseyé ó un traje corto, puede... pero, esto, ni pa haser *La Pasionaria* se la ponen ya.

SEÑ. Entonces, concluya usted por decir que nada de eso sirve.

CHAL. Argo se pué aprovechá: la dejaremos, y quié desí que entrará en el lote.

CAT. Se conose que trae usté pocas ganas de comprá.

CHAL. ¿Cómo ví á terner pocas, mi arma, si ese es mi tragin?

CAT. Pos como en toas partes sea usté lo mismo, debe usté tené menos parroquia que un barbero loco.

CHAL. Ese es un timo con ánge ¿Ve usté como á lo que es bueno no le pongo fartas?

SEÑ. ¿Pero usted no ha venido aquí más que á piropear á la muchacha?

CHAL. Yo creo que er sé fino, no está reñío con er negosio.

SEÑ. Déjese de finezas y haga el favor de acabar.

CHAL. En seguía. (Cogiendo un pantalón con los perniles muy estrechos.) Fíjese usté en estos perniles: dos tripas. Ni que fuean pa una sigüeña... ¡Camará y qué dergao debe de sé er señorito!

SEÑ. (Sin poderse contener) ¡Como á usted no le importa!... ¡El demonio del hombre!

CHAL. No se altere usté por tan poca cosa...

SEÑ. ¡Es que está usted ya faltando!

CHAL. ¿Quién?... ¿yo?... ¡Pos si soy pa las mujeres más cumplío que un luto!

SEÑ. (Con desprecio.) Bueno, bueno (¡Ya me va cargando este tipo!)

CHAL. (Inclinándose para coger otra prenda y sacando luego una americana.) Miste... mi-te que ratonsito...

SEÑ. (Muy asustada, recogiéndose la bata y subiendo algunos escalones. Catalina también da un chillido y se sube despavorida en una silla.) ¡Ay!... ¡ay!... ¡ay!.. ¿dónde?... ¡Catalina!... ¡llame usted á Minerva!... mini... mini... mini ..

CHAL. (Comprendiendo el error de la Señora.) No se asuste usté, señorita. Digo que miste qué lástima de ratonsito er que se ha entretenío en comerse er peaso que le farta á esta americana.

SEÑ. Por ahí debió usted haber empezado.

CHAL. Pues por ahí empesé; sólo que usté se asustó.

SEÑ. En fin, concluya ó deje de ver la ropa.

CHAL. Ya he concluío. Usté dirá lo que quié tomá.

SEÑ. Para no andar con mareos, diez duros.

CHAL. (Con muestras de gran asombro.) ¡Dies duros! ¡Si yego á tené hipo, me se quita.

SEÑ. Todavía no ha dicho usted lo que da.

CHAL. ¡Señorita, si con dies duros hay pa comprá una tienda en traspaso!

SEÑ. Pues cómprela usted.

CHAL. Ajolá pudiera.

CAT. Si aquí hay ropa pa vestí á un hospisio.

CHAL. Dejándoles á tóos en la cama, puede.

SEÑ. Pues por lo que usted ha ofrecido, no puedo dársela.

CHAL. Pa que vea usté que quió comprá, le ví á dar por tóo, dos napoleones; y pierdo er dinero.

SEÑ. ¿Y eso cuánto es?

CHAL. Dos duros mar contaos.

SEÑ. (Como si la hubiese insultado.) ¿Dos duros? .. ¡Y mal contados!... Catalina, recoge esa ropa y llévatela al cuarto de los baules.

CAT. (Ordenando la ropa.) Cuando desía yo...

CHAL. Y lo que sea rasón, señorita: pero tampoco vaya usté á creé que está vendiendo un cuadro der señó Muriyo.

SEÑ. (Sin escucharlo.) ¡Cuidado con ofrecer dos duros!

CHAL. Vaya; está bien en dos y medio.

SEÑ. No señor. (Haciendo mutis hacia la escalera.)

CHAL. ¿Y en tres?

SEÑ. (Desde el primer peldaño.) Ni en cuatro.

CHAL. Pero usté tampoco va á tené palabra de reina. Baje usté argo.

SEÑ. (Desde el tercer escalón.) Ni un escalón.

CHAL. Digo der presio.

SEÑ. Ni un real.

CHAL. Pos lote va usté á tené pa rato.

SEÑ. Mejor, á bien que la ropa no come.

CHAL. Pero come la poliya...

SEÑ. Eso no le importa á usted. (Desapareciendo por la escalera.)

ESCENA ÚLTIMA

CATALINA y EL CHALÁN

CHAL. ¡Camará, la señorita debe de sé aragonesa!

CAT. Y usté mu mal compraor.

CHAL. Este y tóo los negosios der mundo, los perdía yo con tar de tener suerte pa una cosa.

CAT. Pa que le tocara la lotería, ¿no?

CHAL. (Acercándose á ella con aire conquistador.) Con una aprorsimasión tenía yo bastante.

CAT. ¿No le he dicho ya que estoy picá de los mosquitos?

CHAL. Pa mí manque lo estuviá usté de la tárántula.

CAT. Me iba á cansá de estar bailando tóo er día.

CHAL. En cambio yo no me cansaría de tocarle á usté la guitarra.

CAT. (Cantando á media voz y ordenando la ropa).

La guitarra sin prima
se enseñorea,
como las buenas mosas
entre las feas.

CHAL. (Algo desconcertado por la copla y volviendo á su declaración cada vez con más pasión.) ¿Le gustaría á usté tené un esclavo por vía?

CAT. (Muy desdeñosa) A mí no.

CHAL. ¿Y un perro siempre echao á sus pies?

CAT. No señó, porque los perros tienen pulgas.

CHAL. Veo que tié usté salía pa tóo.

CAT. En cambio usté, no tié ninguna.

CHAL. Si me ataja usté por donde ví á salí.

CAT. Porque no sale usté por donde debe.

CHAL. ¿Por dónde?

CAT. Por la cansela.

CHAL. Eso es casi echarme.

CAT. Una cosa paresía.

CHAL. ¿Y me va usté á dejá salí sin haser un mal negosio en esta casa?

CAT. (Señalando la ropa.) Pos ya lo ve usté; dies duros.

CHAL. ¿De modo, que no pueo tené la esperansa de que usté varíe?

CAT. No señó, porque no soy veleta.

CHAL. (En un arranque de pasión.) Lo que es usté más firme que la Girarda, y casi tan bonita como la Virgen de la Soleá.

CAT. (Cansada del palique, con tono altanero y despreciativo que irá en aumento hasta el final, llevando los dos el diálogo con mucha viveza.) Ea: pos soleá quiere la Virgen.

CHAL. Y yo su compaña.

CAT. ¿Se quié usté dí ya, so perma?

CHAL. ¿Tan pesao le resurto, hija?

CAT. Más que er pan cruo, padre.

CHAL. Pos ya me voy.

CAT. M'alegro.

CHAL. (Insistiendo y haciendo mutis hacia la cancela.) ¿Conque no?

CAT. ¡Conque no!

CHAL. Pos con Dios.

CAT. ¡Pos con Dios!

CHAL. ¿No me dise usté ná?

CAT. Que encaje la cansela.

CHAL. ¿Pa acá, ó pa ayá?

CAT. (Furiosa, cogiendo el lío de ropa y dirigiéndose á la escalera.) ¡Pa ayá!... ¡Josú!... ¡qué hombre más pesao! (Subiendo la escalera, desapareciendo.)

CHAL. ¡Josú... qué niña más esaboría! (Cogiendo un cuadro de los que habrá colgados en la pared y guardándoselo debajo de la americana.) Pos yo no me voy de vasío.

(Al público.)

Ya que no hise negosio
ni me quiere la criá,
hagan el favor, señores,
de darme un par de parmás.

TELON RAPIDO

DEL MISMO AUTOR

La víspera, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.

La macarena, sainete lírico en un acto y cuatro cuadros. (Segunda edición.)

La vírgen del Rocío, sainete lírico en un acto y tres cuadros.

El chalán, entremés en prosa.

El chalán, entremés con música.

Los ejemplares de esta obra se halla
de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulent
todo ejemplar que carezca del sello d
la *Sociedad de Autores Españoles.*